PUERTO EN VIGO

LAS algas crecen con los golpes de mar.
Todo el cielo se escapa de las manos
y se pierde el cristal bajo las aguas.

¿Acaso alguien que grita o quizá los navíos?
¿Acaso entre las sombras una profunda huella
abre todas las redes con las lágrimas?

Quizá los muelles sepan los adioses
de tantos labios como se han abierto
sobre un grito emigrante que florece.

Quizá los muelles sepan los adioses
y tú, que tanto lloras, joven mío?
¿Qué aroma dais que por la mar se advierte
el centeno y el trigo y la pradera?

¡Adiós, adiós, tardes con lluvias grises
que tanta aldea desnuda tenéis cerca!
¡Adiós, adiós, oscura tierra herida
que tanto inundas los oscuros muelles!

Desde su enagua blanca y rumorosa
una mujer sonríe. ¿Conocéis ese eco silencioso
en las viejas esquinas del puerto?

Por la blanca alameda de sus pechos
todas las tensas manos fueron aves.
Y rumia el mar su son de caracola
en los labios que aguardan encendidos.

El puerto en Vigo, verde como prado
sobre el grito del mar está naciendo.
Es un mástil con ojos que levanta
temporales de sangre coagulada.

RAMÓN GONZÁLEZ ALEGRE